

**ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE LA PRODUCCIÓN LECHERA DE CHIMBORAZO Y GALICIA. UNA APROXIMACIÓN A PARTIR DE LAS TEORÍAS ECONÓMICAS COMPETITIVA E INSTITUCIONAL**

DANNY ZAMBRANO, GIOVANNI HERRERA  
*Universidad de las Fuerzas Armadas, Ecuador*

Recepción manuscrito: 4 de agosto de 2015  
Aceptación versión final: 30 de octubre de 2015

**RESUMEN** Este estudio tiene como propósito analizar el sector lechero de Chimborazo (Ecuador) y Galicia (España), donde la producción y el rendimiento son variables comparativas. Se inicia con la revisión de la estructura agrícola de Europa y Latinoamérica, posteriormente se centra la atención en la actividad lechera de las zonas de influencia y cómo ésta confluye hacia factores socioeconómicos. El estudio de la producción lechera de estas dos regiones brinda información retrospectiva del sector ganadero, se logra identificar actores sociales y económicos quienes a su vez presentan responsabilidad ante los desafíos de la productividad y eficiencia ganadera. Las teorías económicas competitiva e institucional sirven de instrumento para analizar la convergencia entre los dos territorios.

**PALABRAS CLAVE** Neoinstitucionalismo, ganadería intensiva y extensiva, cooperativismo y agro-industria.

**ABSTRACT** This study is intended to analyze the dairy sector in Chimborazo (Ecuador) and Galicia (Spain), where the production and performance are comparative variables. We begin with a revision of European and Latin American agricultural structures, then we focus on the dairy activity in the areas of impact and how this one converges into socioeconomic factors. The study of dairy production of these two regions shows retrospective information of the cattle sector, identifies social and economic agents, who, in turn, show responsibility towards the challenges of cattle productivity and efficiency. The competitive and institutional economic theories serve as an instrument to analyze the convergence between both territories.

**KEYWORDS** Neo-institutionalism, intensive and extensive cattle industry, cooperativism and agro-industry.

**JEL CODES** O13, L79, O34.

**INTRODUCCIÓN**

El sector agrario a nivel mundial viene enfrentando desde finales de los 80 una serie de presiones en cuanto a precios, volúmenes, calidad, tiempos de entrega; tanto de fabricantes como de distribuidores —representados por las empresas transnacionales, propietarias de la cadena

agroalimentaria—. Estas presiones estuvieron aún más al descubierto a partir de la creciente liberalización y adopción de medidas dispersas por cada mercado o territorio (Sineiro, Santiso, Calcedo, y Lorenzana, 2009); entre las que constan, ayudas económicas, cuotas de producción y preferencias arancelarias para exportación e importación, sean estas provenientes de bloques económicos, estados miembros o los propios gobiernos.

La consolidación de un modelo productivo agroindustrial dio lugar a la conformación de emporios empresariales (Rhon, 2014) representados esencialmente por el crecimiento agigantado de las empresas transnacionales localizadas en países con economías fuertes y que en la última década del siglo xx apostaron por aquellas economías denominadas emergentes, utilizadas estas últimas como graneros abastecedores y en ciertos casos como potenciales consumidores. Este modelo productivo basado en una intensiva y homogeneizada producción agrícola (León, 2014), articula diferentes empresas en los distintos eslabones de la cadena agroalimentaria, no limitándose solo al control de la producción y abastecimiento de insumos, sino también de la distribución y comercialización. De esta forma, los patrones de producción, comercialización y consumo de alimentos se vieron afectados, logrando así, ahondar la regresión de la agricultura campesina (Kay, 1995).

Latinoamérica ha sido históricamente un territorio paradigmático en la implementación de un modelo monopólico y extractivista —gracias al cúmulo de recursos renovables y no renovables— que hizo que transnacionales agroalimentarias obtuvieran riqueza y poder, gracias al apoyo de los gobiernos tanto nacionales como extranjeros. Los países del norte conjuntamente con la Unión Europea (UE), Rusia y otros apostados en Latinoamérica, experimentaron una creciente producción de *commodities* tales como soya, maíz, trigo, arroz, cuyo multipropósito fue atender la demanda local e internacional y su destino final para el consumo humano o animal; en el caso animal, sirviendo como materia prima para los preparados de piensos y balanceados.

La agricultura continúa desempeñando un papel esencial en el devenir de la economía, más aún cuando en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (1996), las naciones comprometieron su accionar hasta el 2015 para la reducción de 400 millones de personas subnutridas (FAO, 2002); asimismo, persisten cifras socioeconómicas alarmantes; por citar, la existencia de 900 millones de personas que habitan en zonas rurales de países en desarrollo, cuya principal actividad es la agricultura y que además subsisten con menos de USD 1 al día (Banco Mundial, 2007a); por otro lado, y en términos relativos, la agricultura contribuye con menos del 10% del PIB, muy por debajo de los aportes del sector primario-exportador minero y petrolero —aplicado a los estados de Ecuador, Perú y Bolivia; economías calificadas como emergentes y en desarrollo— (CEPAL, 2016).

La agricultura, además de aportar a la economía global y la dieta de los pequeños productores agrícolas, también presenta incidencia en la estructura de su subsistencia, según el Banco Mundial (2007b), las actividades a cumplirse por campesinos y agricultores son: i) producción de alimentos de origen agrícola y/o animal y ii) comercialización de productos agrarios, que genera ingresos monetarios para las familias son destinadas, al menos una parte, a la compra de otros alimentos para su consumo.

Desde principios del siglo XXI, la agricultura enfrenta una nueva revolución, biotecnológica (Holt-Giménez, 2009), donde los cultivos intensivos de soya y maíz transgénicos irrumpieron los mercados mundiales de *commodities*, reforzando el control monopólico de la producción

agrícola y de alimentos (León, 2014) por parte de las empresas transnacionales. Frente a ese modelo hegemónico, persiste un segundo modelo agrícola, defendido por los movimientos y organizaciones campesinas internacionales, cuyos principios están basados en el derecho, la seguridad y soberanía alimentaria y en la propia matriz productiva agroecológica (León, 2014); justificando su presencia frente a los 1500 millones de campesinos que cultivan al menos el 70% de los alimentos del planeta (etc group, 2010).

Por otro lado, a pesar de la liberalización del comercio mundial para productos agrícolas — década de los 90— los países desarrollados continúan aplicando en la actualidad políticas públicas basadas en fuertes subsidios que apoyan a sus agricultores y que también viabilizan la regulación de los mercados; como caso ejemplificador se tiene a la Unión Europea, que mediante mecanismos implementados vía Política Agraria Común (PAC),<sup>1</sup> permiten la estabilización de los mercados y mantener precios artificialmente bajos, logrando también la mejora en las condiciones de negociación (exportación) y las rentas de los agricultores y/o ganaderos (Malagón, 2012).

En cambio, países en desarrollo caracterizados por mantener un sistema de producción de monocultivos a gran escala, debieron subordinar sus aspiraciones a la dinámica de los mercados internacionales, donde gran parte de los productos agrarios —banano, flores, maíz, palma africana, en el caso de Ecuador— provienen del uso indiscriminado de insumos agroquímicos (McDougall, 2012) representados por las semillas comerciales, los plaguicidas y fertilizantes, la genética del ganado, y las farmacéuticas veterinarias (ETC GROUP, 2013), beneficiándose a las empresas transnacionales (Harcourt, 2008). De esta forma, la agricultura extensiva induce a que las economías, emergentes y en desarrollo, abastezcan su demanda local y la del mercado extranjero coartando el acceso a la tierra, los recursos productivos y la coexistencia de otros cultivos y formas de producción (León, 2014; Long, 1996) bajo la iniciativa de la agricultura familiar.

El abordar las teorías *económicas competitiva e institucional*, concretamente el neoinstitucionalismo, permitirá analizar las características de producción de leche tanto en la provincia de Chimborazo como de Galicia, así como la identificación de las variables que inciden en los rendimientos productivos de cada territorio. Los nuevos desafíos de la competitividad de las empresas y los territorios requieren de una articulación entre los procesos de abastecimiento de materias primas, manufactura, logística y comercialización (Porter, 1991). Por otro lado, esos mismos desafíos abren la posibilidad de basar la competitividad en una revalorización del capital endógeno, mediante la vinculación de las producciones agrarias con los territorios rurales (Tolón y Lastra 2009). En este sentido, los signos distintivos de calidad —denominados así por la Organización Mundial de Propiedad Intelectual (García-Bermejo, 2011)— constituyen la vía pragmática para que los productos agrarios adquieran características diferenciadoras.

#### TEORÍAS ECONÓMICAS COMPETITIVA E INSTITUCIONAL.

##### INCIDENCIA EN EL FORTALECIMIENTO DE LA PRODUCCIÓN AGROALIMENTARIA

Michael Porter en la última década del siglo xx orientó sus estudios a la estructura productiva y el comportamiento de las organizaciones.<sup>2</sup> A partir de ello, definió la Teoría de la Competitividad aportando en gran medida a la concepción de una nueva propuesta de cadena

productiva, que al incorporar conceptos y actores externos como innovación+desarrollo (I+D), instituciones de carácter público, privado y un marco normativo, configurarían el nuevo paradigma de cadenas de valor.<sup>3</sup>

Un concepto amplio y actualizado es ofrecido por Humphrey y Schmitz (2000); Kaplinsky y Readman (2001), quienes manifiestan que la competitividad son las capacidades con que cuentan las empresas y que al sumar innovación, eficiencia y el mejoramiento de la productividad, generan valor agregado a los productos. Peres y Stumpo (2000), amparados en la teoría porteriana, abordan el concepto de competitividad aplicado a las PYMES, luego de que la economía mundial adoptara un nuevo modelo económico (NME),<sup>4</sup> resaltando las ventajas competitivas de las empresas a partir del uso intensivo del factor mano de obra. Por su parte, Pietrobelli y Rabellotti (2006) reconocen que las pymes, en especial las de América Latina, ante la falta de capacidades internas, limitan su participación efectiva en los mercados mundiales; a pesar de lo cual su potencial adaptativo les permite mejoras de la competitividad.

En este marco, la implementación de estrategias y políticas institucionales por parte de los agentes privados, conllevan a mejorar su presencia tanto en el mercado local como extranjero. Estas decisiones además de viabilizar la consolidación de los agentes pueden ser aplicadas bajo diferentes esquemas de organización productiva (clústeres, distritos industriales, cadenas de valor), constituyéndose en una alternativa de desarrollo para los territorios, concretamente sobre aquellos localizados en zonas periféricas o rurales (Pietrobelli y Rabellotti, 2006).

Como aporte a la estructuración y funcionamiento de los agentes y actores económicos — incluido el Estado, en calidad de órgano rector y regulador de las políticas, leyes y normativas para el desempeño efectivo de los mercados— surge la Teoría Institucional a comienzos del siglo xx, cuyo máximo exponente fue W. Hamilton; quien destaca el papel que juegan los individuos y los mercados dentro del contexto social, además de la importancia de las instituciones y la calidad de la información (Hamilton, 1919) para el análisis de la conducta humana (Hodgson, 2000) en un entorno de negociación e intercambios.

A partir de la teoría institucional, y luego de que las Ciencias Sociales enfrentaran hechos históricos,<sup>5</sup> surge el pensamiento económico neoinstitucional, el cual a partir de la Teoría de Mercado y la Estructura Organizacional Económica y el modelo de elección racional —principio de la economía neoclásica— conllevan a consumidores y empresas a adquirir beneficios y utilidades respectivamente (De Alessi, 1983), incluso Simon (1957) destaca que lo propio es hablar de satisfacción en procesos de maximización de beneficios debido a que el comportamiento de los individuos responde a procesos mentales.

A partir de la teoría institucional surge la línea de pensamiento, Nuevo Institucionalismo Económico (NIE), la misma que destaca a los factores derechos de propiedad<sup>6</sup> y costes de transacción,<sup>7</sup> los cuales al ser incorporados y valorados por parte de las empresas o agentes económicos dan paso a la vigencia y suscripción de contratos (Alchian y Demsetz, 1972) entre diferentes trabajadores, gerentes, propietarios, compradores y vendedores. De esta forma, el neoinstitucionalismo plantea que las relaciones de intercambio y la presencia de instituciones articuladoras aportan a los incentivos con que cuentan los individuos para competir dentro del mercado (Compés, 2003), viabilizando, así, la revalorización de los recursos endógenos disponibles en los territorios. El NIE identifica a la información como elemento clave en la coordinación entre agentes y

actores económicos dispuestos en los diferentes mercados; sin embargo, al ser una variable estratégica de negociación, está expuesta a la manipulación ante las necesidades y logros de los objetivos de los agentes (Williamson, 1989), configurándose el supuesto de información asimétrica.<sup>8</sup> Para dirimir estos factores de riesgo e incertidumbre (Castillo, *et al.*, 2008), los agentes están obligados a la identificación de información, fijación de salvaguardas, implementación de mecanismos de control y protección de los derechos de propiedad (Eggertsson, 1990); logrando, así, transparentar y legitimar los procesos de intercambio y transacción de bienes y servicios. De esta forma surgen los signos distintivos de calidad —elementos clave, provenientes de la transferencia de los derechos de propiedad—, los que al estar amparados por el Sistema de Protección Industrial, viabilizan la trazabilidad de los productos —generalmente alimenticios (Dos Santos, 2003)—, propiciando, además, las prácticas culturales y ancestrales, la inclusión social, el cuidado y la protección ambiental en beneficio de los sectores productivos y las comunidades rurales.

Uno de los mecanismos o modo de producción que incorpora una visión conjunta entre los diferentes actores y agentes económicos —más aún cuando éstos responden a concentraciones geográficas dispersas o estructuras con capacidades de capital social limitado o pequeño— son las cadenas productivas, cuyos objetivos o metas permiten que las decisiones de mercado sean participativas, capas de que los riesgos sean compartidos (Amanor-Boadu, 1999), al igual que los ingresos o las pérdidas incrementales.

Los encadenamientos productivos son iniciativas socioeconómicas dinamizadoras y adaptativas, cuyo propósito es apoyar a productores agrícolas y sociedades rurales que son el resultado de la marginación y el capitalismo extractivista. El aplicar una estrategia de crecimiento basada en cadenas productivas —con enfoque al sector agropecuario— se convierte en un recurso intangible dentro de la economía doméstica o geográfica de los territorios, siempre y cuando derive su accionar en la potencialización de habilidades, conocimientos y destrezas acompañadas de *estrategias colectivas* (Tomta y Chiatcboua, 2009), beneficiando exponencialmente a productores y/o comunidades agrorurales.

La propuesta de implementar cadenas productivas modernas —a diferencia de una visión tradicional o supeditada a la consecución de procesos secuenciales— permitirán a los agentes económicos dispuestos en los diferentes eslabones de un mismo núcleo o sector productivo a adaptarse a las acciones y necesidades del actor principal (clientes o consumidores finales), procurando que los procesos sean ágiles, flexibles, sistemáticos y participativos, además que la información fluya bidireccionalmente, logrando inferir en la elaboración de productos con alto valor agregado (Tomta y Chiatcboua, 2009).

El fortalecimiento de toda cadena productiva esta supeditado a los espacios de diálogo, concertación y negociación entre actores partícipes, logrando así, articular procesos multiactor, además de la identificación y priorización de necesidades, expectativas y oportunidades del mercado. Esto permite la construcción de una identidad social y ambiental al interior de la cadena, beneficiando a sus agentes, productores y las organizaciones socioproductivas (Stoian y Gottret, 2011). Los encadenamientos se constituyen en vía rápida para el emprendimiento empresarial —por ejemplo, Mipyme, asociaciones y/o cooperativas agrícolas—, cuya propuesta es la producción y comercialización de productos agroalimentarios dentro y fuera

de las zonas geográficas de influencia, además su desarrollo económico y sostenible pudiese estar complementado con actividades, turísticas, gastronómicas o artesanales.

#### PRODUCCIÓN DE LECHE EN LA COMUNIDAD AUTÓNOMA DE GALICIA

El sector agroalimentario español experimentó cambios significativos en su marco de funcionamiento a raíz de la adhesión de España a la Unión Europea (1986) y la consiguiente liberalización de los intercambios con los restantes países miembros; esto coincidió en el tiempo con otros dos procesos: i) liberalización del comercio mundial de productos agrarios, conllevando a una creciente apertura del mercado europeo a la competencia internacional<sup>9</sup> (década de los 90), y ii) sucesivas reformas que desde mediados de los 80 fuesen aprobadas vía PAC —política agraria inherente al espacio de la Unión Europea—. También conforma como hecho trascendental, la implementación en 1984 de un sistema de cuotas para el sector lácteo, destinado a regular la producción y evitar los excedentes tal cual existían en décadas anteriores (López, 2000).

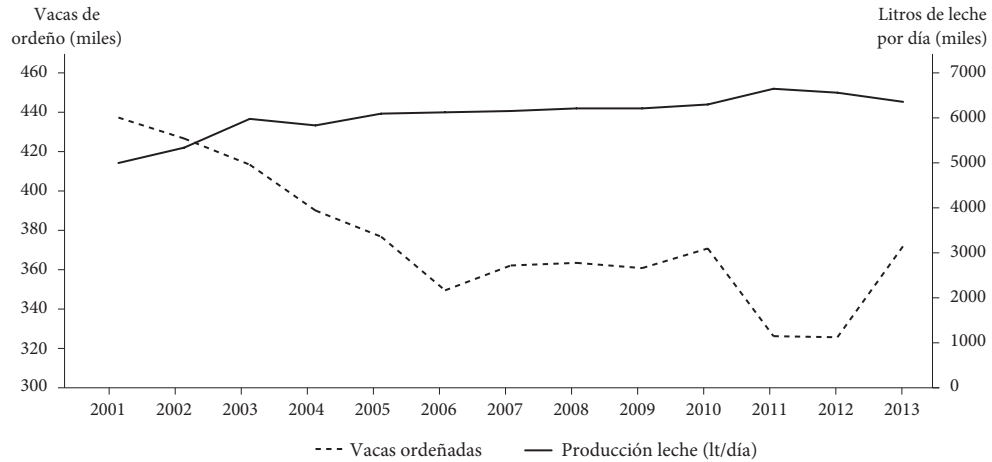
En ese contexto de creciente apertura y competencia exterior y de la existencia de un sistema que limita la producción de leche y lácteos (sistema de cuotas), la CAG se ha consolidado en las tres últimas décadas como la principal región lechera de toda España. Concretamente, en la campaña láctea 2011-2012<sup>10</sup> Galicia contaba con 11.545 explotaciones de leche —más de la mitad de las explotaciones españolas— registrando una producción de 2.334,6 miles de toneladas, algo más del 38% de toda la producción del país (Fundación Novacaixagalicia, 2012).

Por su parte, Langreo (1996) analiza la industria láctea del norte de España y reflexiona sobre el papel que en ella juegan las pequeñas y medianas empresas, manifestando que éstas operan bajo la figura de economía de red,<sup>11</sup> por cuanto toda industria es el motor de desarrollo de una cadena productiva, viabilizando las explotaciones ganaderas a partir de la industrialización de su materia prima. Esta autora identifica las variables que caracterizan la competitividad de la cadena productora láctea en el norte de España: i) condiciones exigidas de la materia prima; ii) características de la empresa compradora; y iii) estrategias comerciales.

A partir del grado de fragmentación en el suministro de la materia prima, la flexibilidad de la cadena técnica-productiva y la importancia de las producciones intermedias, se configuran las actividades complementarias y especializadas: acopio, soporte comercial, reutilización de maquinaria, transferencia de tecnología y costes compartidos. De ello se ha derivado la configuración de una red compleja de relaciones dentro de la cadena productiva láctea, que en todo el norte de España y concretamente en Galicia se ha organizado en parte a través de estructuras cooperativas para el suministro de insumos a las explotaciones ganaderas, la comercialización en común de su producción y en ciertos casos también la transformación industrial de la leche, (Langreo, 1996).

Por otro lado, aparece como elemento configurador —de la nueva era productora— respecto al sector lechero de la CAG la incorporación de los atributos de calidad, relacionados con aspectos sensoriales, ambientales, seguridad alimentaria, culturalidad y prácticas productivas (Sanz, 2008); sin embargo, los resultados no han sido visibles mayoritariamente por el mercado de consumidores, precisamente por los efectos en la negociación del precio de la materia

**Figura 1. Evolución anual del número de vacas lecheras y la producción de leche en la CAG (2001-2013)**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del MAGRAMA (Ministerio de Agricultura y Medio Ambiente). Nota. La producción media de leche/día se calcula a partir de la relación entre la producción total y 360 días calendario. Fuente: Elaboración propia a partir de datos del magrama (Ministerio de Agricultura y Medio Ambiente).

prima diluidos por las cambiantes políticas y regulaciones de la PAC, logrando apenas la existencia de contados productos derivados del sistema, esencialmente quesos, que responden a características enógenas de las provincias pertenecientes a la CAG.

Estas marcas oficiales de calidad, al estar amparadas por el paradigma neoinstitucional y el propio Sistema de Propiedad Industrial, reciben el nombre de signos distintivos, entre los que resaltan denominaciones de origen, indicaciones geográficas, agricultura ecológica. En la práctica, estos signos apoyan a rescatar las actividades ancestrales y las propias prácticas de manufactura agroalimentaria de un territorio o zona específica, despertando cada vez interés a los consumidores, aportando a la fijación de precios diferenciados frente a los competidores (Valceschini, 1999) e incrementando la renta de los pequeños productores (Sanz, 2007).

Para precisar la evolución del sector lechero de la CAG durante el periodo 2001-2013, considérese el número de vacas ordeñadas (eje izquierdo de las ordenadas) de la zona objeto de estudio, que si bien presentó un comportamiento decreciente (una reducción promedio anual del 17%); en cambio, la producción de leche (eje derecho de las ordenadas) registró un crecimiento promedio anual del 2,02%; llegando a producirse en el año 2013 2,3 billones de litros o su equivalente 2,3 millones de toneladas de leche al año; estos hechos traducidos en términos de asimetría interpretan un comportamiento inversamente proporcional entre las dos variables (ver Figura 1).

En cambio, analícense las variables de producción anual de leche por cada una de las provincias de la CAG respecto a los periodos 2001 y 2011 (eje izquierdo de las ordenadas) y también, el rendimiento que presentan las vacas ordeñadas (eje derecho de las ordenadas) por provincia

y periodo; esto permitió a los investigadores identificar que las provincias de A Coruña y Lugo generan la mayor producción de leche en la zona, un total del 87% o su equivalente 2,1 millones de toneladas de leche en el año 2011 (ver Figura 2). Además, como hecho importante y que marca el desarrollo de este sector en la industria agroalimentaria de la CAG (durante el primer decenio del siglo XXI), es el incremento de la producción media de leche por vaca ordeñada, el cual paso de 11,44 a 20,41 litros (valor que incorpora la producción medio de las cuatro provincias), registrándose un incremento de la productividad en más del 75% (ver Figura 3).

Entre los posibles motores que incidieron para el cambio y crecimiento del sector lechero de la CAG, se sitúan la mejora y sistematización de los procesos en la cadena, los métodos de investigación e innovación para la mejora de razas de ganado de leche, la concentración de explotaciones lecheras en zonas de abundante lluvia y pastizales, y la implementación de modelos intensivos de producción ganadera (Fernández-Lorenzo, Dagnac, González-Arráez, Valladares, Pereira-Crespo, y Flores, 2009; mapa, 2008).

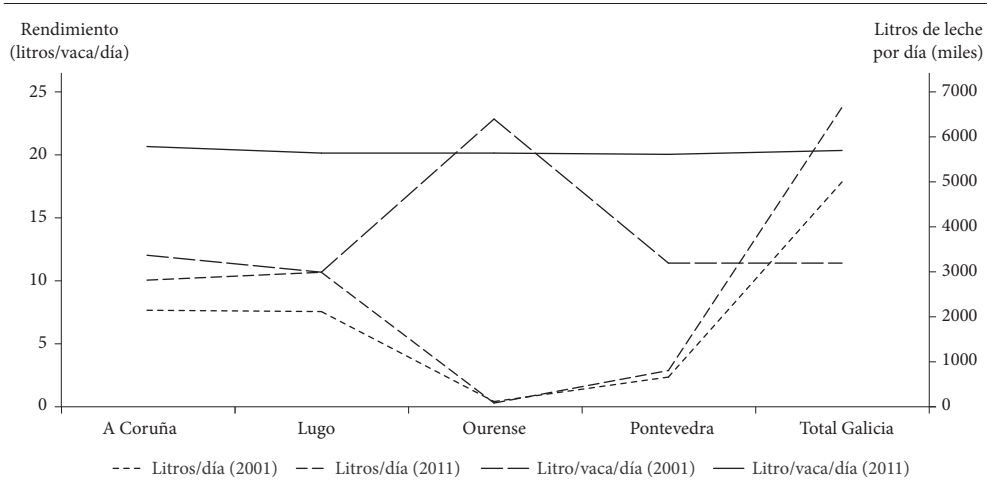
#### PRODUCCIÓN DE LECHE EN LA PROVINCIA DE CHIMBORAZO

La industria agroalimentaria ecuatoriana inicia su camino de la competitividad mediante el uso de las cadenas de valor, luego de que diferentes proyectos de la cooperación internacional beneficiaran a los pequeños productores permitiéndoles acceder a los mercados globalizados (Martínez, 2011). Al igual que en otros países de América Latina, las cadenas productivas coadyuvaron a la integración de los territorios y apoyaron a las relaciones económicas, sociales y cooperadas a partir de las actividades agrícolas.

A pesar de estas experiencias, la persistencia de un modelo de *agricultora por acumulación*,<sup>12</sup> sumado a la estructura de la propiedad de la tierra —injusta y con alta concentración (OEA, 1971)—, dieron lugar a comportamientos monopólicos, convirtiendo al campo en el espacio para la ganancia y acumulación (Rhon, 2014); esto tiene relación con los procesos industrializadores de la agricultura, donde la incorporación de tecnologías, maquinaria y equipo en grandes extensiones de tierra cultivable conllevaron a la instauración de emporios agrícolas.

El territorio latinoamericano —región del mundo con mayor concentración de la tierra (Kay, 2014)—, enfrenta en los últimos veinte años una nueva era agraria, donde las empresas transnacionales y los oligopolios de insumos controlan la producción de *commodities* (Kay, 2014). Ecuador, desde su época republicana, ha enfrentado tres reformas agrarias; sin embargo, su tercera reforma —medida a partir del Censo 2000— pone al descubierto la incorporación del sector agrícola al capitalismo neoliberal globalizado, donde las fuerzas de mercado (oferta, demanda y competitividad) se convirtieron en los nuevos elementos nucleares de las políticas públicas agrarias, más aún cuando la mayor concentración de la tierra representaba menos del 3% del total de las explotaciones (ver Tabla 1). Este fenómeno estuvo presente en «casi» todas las provincias de la Costa, a diferencia de la Sierra, donde se desencadenó el efecto minifundio, exceptuando las provincias de Cotopaxi, Tungurahua y Chimborazo, las cuales por varios años presentaron una activa concentración de la tierra en un número reducido de Unidades de Producción Agrícola (UPA).



**Figura 2. Producción y rendimiento de leche (litros/vaca/día) en las provincias de la CAG (2001 y 2011)**


Fuente: Elaboración propia a partir de datos del magrama (Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente).

**Tabla 1. Evolución de las estructuras agrarias en el Ecuador**

TAMAÑO	CENSO 1954		CENSO 1974		CENSO 2000	
	NO. EXPLOTACIONES	%	NO. EXPLOTACIONES	%	NO. EXPLOTACIONES	%
Menos de 5 ha	251.686	71,1	346.877	66,8	535.309	63,5
De 5 a 20 ha	67.650	19,1	96.360	18,6	176.726	21,0
De 20 a 100 ha	27.742	7,8	64.813	12,5	111.290	13,2
Más de 100 ha	7.156	2,0	11.091	2,1	19.557	2,3
Total	354.234	100,0	519.141	100,0	842.882	100,0

TAMAÑO	CENSO 1954		CENSO 1974		CENSO 2000	
	CAPACIDAD EXPLOTACIONES	%	CAPACIDAD EXPLOTACIONES	%	CAPACIDAD EXPLOTACIONES	%
Menos de 5 ha	432.200	7,2	538.700	6,8	774.225	6,3
De 5 a 20 ha	565.800	9,4	935.300	11,8	1.706.794	13,8
De 20 a 100 ha	1.138.700	19,0	2.664.700	33,5	4.614.436	37,4
Más de 100 ha	3.863.000	64,4	3.810.800	47,9	5.260.375	42,6
Total	5.999.700	100,0	7.949.500	100,0	12.355.830	100,0

Fuente: Fuente: Elaboración propia a partir de García (2006).

Por otro lado se sumaría el rol protagónico de las cadenas de supermercados, quienes basadas en políticas acaparadoras comercializarían aproximadamente el 40% de los bienes agrícolas para el consumo (Berdegué, Reardon, Barret y Timmer, 2003). La creciente concentración de poder por parte de estos agentes económicos dio lugar a la consolidación de cadenas

agroalimentarias con amplio dominio en actividades agroindustriales e, incluso, una prolongada incidencia en el comportamiento y los gustos alimentarios de la población.

Ecuador a principios del nuevo siglo XXI idealizaría una propuesta innovadora y participativa denominada «Proyecto de Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Negros del Ecuador (PRODEPINE)», convirtiéndose en el primer proyecto cultural del neoliberalismo y que estuvo patrocinado por el Banco Mundial luego de la Declaratoria de Naciones Unidas para la atención de los pueblos indígenas y campesinos promulgada al término de los años 90 (Bretón, 2007). PRODEPINE no hubiese tenido cabida sin la antelación de hechos como el gran levantamiento indígena en el año de 1994, las nuevas resoluciones del poder político, las constantes protestas sociales y la existencia de una reformulada Ley Agraria (1992); está última concediendo participación —limitada o controlada— de las comunidades campesinas en las decisiones de orden agrícola.

Estos acontecimientos se convertirían «en la puerta de entrada» para la inserción en la palestra política de nuevos actores sociales como los movimientos y las organizaciones indígenas; quienes a su vez y de forma reiterativa elevaban sus propuestas —esencialmente la erradicación del hambre y la pobreza y la puesta en marcha de mejores condiciones de trabajo en el campo—, despertando así el interés en ciertos organismos y agencias multilaterales para el desarrollo y de los propios gobiernos de corte neoliberal, luego del incesante fracaso del desarrollismo estatal. De esta forma, el imperio capitalista del Norte, quien aprovechando la situación y desconcierto del país —que en ese entonces proyectaba un infundado vaticinio de progreso y desarrollo sostenido de la economía— surge el proyecto PRODEPINE, en respuesta a las amenazas de los nuevos actores sociales, y cuyo contenido adoptó la condición de *multiculturalismo neoliberal* (Díaz-Polanco, 2006); el cual tuvo como aporte (vía crédito reembolsable) cerca de 40 millones de dólares para el condicionado desarrollo de las comunidades rurales; posteriormente este valor incrementaría la deuda externa del país (Uquillas, 2002).

El (supuesto) desarrollo del campesinado y de las propias familias que a diario mantienen una agricultura de subsistencia, pasaron en el corto plazo a los sometimientos, las condiciones y exigencias por parte de las transnacionales agroalimentarias —incluso de aquellas grandes empresas domiciliadas en Latinoamérica y que adoptaron el calificativo de multilatinas (Kay, 2014)—; e incluso despertarían nuevos intereses por quienes ejercían control y predominio en los *niveles parciales de producción*;<sup>13</sup> frente a esto el pequeño productor vería afectada su renta, provocando abandono de las tierras cultivables y decisiones migratorias, desencadenándose una desorganización y desintegración del núcleo familiar y ahondando aún más la crisis de las poblaciones rurales.

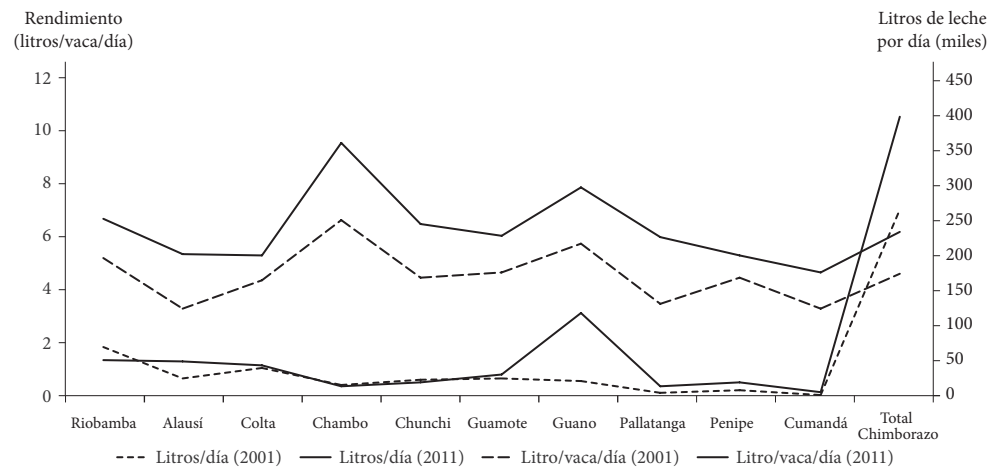
Frente a lo expuesto anteriormente surge la necesidad de medir la evolución del sector agrícola ecuatoriano —tomando como base las zonas o territorio donde concentran un alto porcentaje de familias campesinas—. Para alcanzar este propósito se ha identificado a la provincia de Chimborazo, cuna de la población indígena del Ecuador, o comunidades rurales cuyas actividades agrícolas ancestrales recaen en la crianza, el pastoreo y la producción de leche de bovino; además de otras actividades como siembra, cuidado y cosecha de gramíneas, hortalizas, entre otros. Además, debe tomarse en consideración el número de vacas ordeñadas (eje izquierdo de las ordenadas) en el territorio chimboracense, describiendo un comportamiento incremental promedio del 4% por año; mientras que la evolución en la producción de leche (eje

**Figura 3. Evolución anual del número de vacas lecheras y la producción de leche en Chimborazo (2001-2013)**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Sistema de Información Nacional (SIN) del Ecuador.

**Figura 4. Producción y rendimiento de leche (litros/vaca/día) en los cantones de Chimborazo (2001 y 2011)**



Fuente: Elaboración a partir de datos del sin del Ecuador y la Encuesta de Superficie y Producción Agropecuaria.

derecho de las ordenadas) registró un crecimiento promedio del 6,24% por año, todo esto en el periodo 2001-2013. El año 2013 registró la producción de leche más importante en la provincia de Chimborazo de todos los tiempos, alcanzando un nivel de 206 millones de litros (o su equivalente promedio de 573.035 litros por día); estos hechos traducidos en términos relativos

de simetría interpretan un comportamiento directamente proporcional entre las dos variables. Asimismo, el análisis descriptivo induce a que la capacidad instalada —en cuanto a vacas ordeñadas— registró un incremento aproximado del 60% entre los años 2001 y 2013 frente a un incremento de la producción de leche en 43,57% para el mismo periodo (ver Figura 3).

En otro apartado se analizan las variables referentes a la producción anual de leche en la provincia de Chimborazo y para los periodos 2001 y 2011 (eje izquierdo de las ordenadas) y el rendimiento por vaca ordeñada (eje derecho de las ordenadas) para cada cantón y periodo; esto permitió identificar a Guano, Riobamba, Alausí y Colta como territorios del endogenismo lechero, seguido de los cantones de Guamote, Alusí y Chambo, registrándose un total del 91%, o su equivalente 151 millones de litros de leche en el año 2011 en el 70% de los cantones pertenecientes a la provincia de Chimborazo. También es conveniente precisar que durante el primer decenio del siglo XXI la media de litros producidos en los distintos cantones paso de 4,89 a 6,51, o su equivalente en términos relativos, notándose un incremento del 33% (ver Figura 4), representando un aumento deficitario en el rendimiento y la producción frente al incremento significativo del 45% en el número de vacas ordeñadas (presentado en la figura 3).

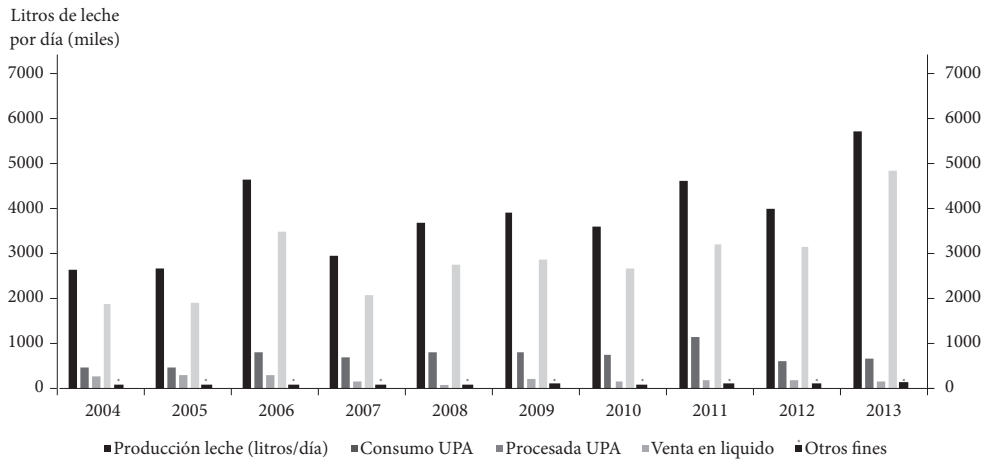
Finalmente, se ilustra acerca del destino diario de la leche producida en la provincia, registrándose que cerca del 75% está orientada a la venta en líquido del producto —que posteriormente será utilizado como materia prima en la industria láctea de la zona y de otras provincias aledañas—, en cambio, el 24% está dedicado al consumo y procesamiento en las propias unidades de explotación agrícola, y apenas el 1% tiene otros fines distintos a los expuesto anteriormente. De los segmentos correspondientes a consumo y procesamiento en la UPA constan aquellos valores destinados para alimento y cuidado de las crías (ver Figura 5).

## RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El presente trabajo en su fase inicial identificó a las teorías económicas Competitiva e Institucional, como aquellas teorías convergentes para la concertación de conceptos implícitos a la producción lechera de dos territorios —CAG y Chimborazo— que por sus condiciones climáticas, culturales y ancestrales han hecho de la ganadería una fuente de subsistencia; entre los conceptos rescatados son: uso de recursos endógenos, productividad, rendimiento y eficiencia productiva. El estado del arte está enriquecido con experiencias vividas de los autores tanto en la CAG como en Chimborazo, además de los diferentes trabajos y publicaciones registradas en revistas de alto impacto.

La CAG presentó un crecimiento vertiginoso de la industria lechera durante los años 90 e incluso la primera década del siglo XXI, gracias a las decisiones políticas y coyunturales de la Comunidad Europea vertidas en la PAC y que incluyen ayudas directas a los productores agrícolas. Estas decisiones motivaron a la practicidad de actividades intensivas de producción, el uso de productos agroquímicos —originándose una (des)convivencia ambiental y de prácticas ancestrales agrícolas—; sin embargo, esto permitió consolidar al sector lácteo de España mediante la implementación de una cadena productiva estructurada, concentrando en cada eslabón a los pequeños productores, fortaleciendo las decisiones cooperadas y asociadas, e impulsando el desarrollo de las explotaciones ganaderas.

Figura 5. Destinos de la producción de leche en la provincia de Chimborazo



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del SIN del Ecuador.

Los procesos de I+D+i se convertirían en los vehículos de cambio, ya que la mejora genética de las razas ganaderas, la incorporación de sistemas intensivos de producción lechera, y sumado la renovación y adopción de nueva maquinaria y tecnología de trabajo, apoyarían a solucionar los problemas de productividad y competitividad presentados en las explotaciones ganaderas de la CAG en el antes y durante el primer periodo de adhesión de España a la Unión Europea. Este trabajo continuo replicándose en las distintas comunidades autónomas, garantizando mayor eficiencia productiva, tal cual lo muestran las Figuras 1 y 2, evidenciando un crecimiento productivo a pesar de la reducción del número de vacas en ordeño y también las restricciones impuestas por los organismos de control afines a la convivencia comunitaria de toda Europa.

La provincia de Chimborazo mantiene un sistema productivo lechero atomizado, que si bien está identificado —parcialmente— a los preceptos de la agricultura familiar, su mayor peso productivo lo genera un reducido número de explotaciones agrícolas, lo que convierte a Chimborazo en la provincia andina con mayor concentración de tierra para uso agropecuario (MIPRO, 2011). Entre las actividades ganaderas básicas a cumplirse en finca, están el cuidado y el ordeño, en cambio la alimentación (piensos y balanceados) y el tratamiento de enfermedades, catalogadas como actividades complementarias (en uso y responsabilidad), son efectivizadas por empresas transnacionales o multilatinas «agroindustriales». El modelo comúnmente utilizado en la zona es *producción extensiva*, el cual hace que los crecimientos sean marginales en términos de productividad (a pesar de existir incrementos significativos en el número de vacas ordeñadas), o también que la producción se ha visto reducida en términos relativos del crecimiento. La falta de innovación tecnológica e investigación especializada en los últimos veinte años ha provocado un estancamiento de la producción agropecuaria —en términos de producción lechera—; que si bien existe un incremento de la producción el número de vacas de ordeño, 40% y 60% respectivamente, el rendimiento apenas estuvo en el orden del 20%; conllevándonos a

la interpretación de que el sector ganadero no ha enfrentado cambios importantes en términos de I+D+i en los últimos diez años, registrándose mismos procedimientos, mismos recursos, mismos actores (sean estos de carácter público, social e inclusive político y económico) para cada uno de los eslabones o segmentos de la cadena.

### CONCLUSIONES

Los territorios rurales, al representar al eslabón inicial de todo tejido agroproductivo muestra la vulnerabilidad al que están expuestos sus actores (indígenas y campesinos), donde las relaciones rural-urbano y las propias fuerzas del sistema capitalista dan paso a la coexistencia de rasgos de pobreza y alta regresión social; para esto, es promisorio la identificación e implementación de modos de producción, que ayuden a la revalorización de los recursos endógenos, incluso desde la fase productiva. Es así el caso de los encadenamientos productivos, modelo organizacional de la producción lechera en Galicia, el cual viabilizó la inserción de los diferentes actores y agentes económicos (más aún de los considerados vulnerables), el cual además, permitió mejorar las condiciones de vida de los ganaderos, guardando correlación con el sistema agroindustrial (local y nacional) configurado a partir de normas y disposiciones legales que trazaron los objetivos y principios de soberanía y sostenibilidad agroalimentaria.

El modelo productivo agroindustrial consolidado en la CAG durante los años 90 y primera década del siglo XXI permitió a la cadena productiva lechera instrumentar decisiones de innovación tecnológica y genética en las diferentes unidades de explotación agropecuaria; haciendo de éstas verdaderas empresas productivas y competitivas bajo la figura de cooperativas agroindustriales. Este fenómeno de asociacionismo empresarial se dispararía por toda Europa, convirtiendo al trabajo de agricultores y ganaderos en factores productivos relevantes dentro de la economía y el desarrollo de los territorios. El modelo agroindustrial español tuvo reconocido impacto en la economía local, gracias al impulso que los gobiernos comunitarios hicieron a los signos distintivos de calidad, trasladándose de verosímil aspectos jurídicos y proteccionistas de marcas hacia verdaderas estrategias de desarrollo territorial, donde pequeños productores rescatarían prácticas productivas ancestrales para la elaboración de productos lácteos —específicamente quesos—, haciendo de éstos, competitivos y atractivos por parte de los consumidores, mejorando así la renta y nivel de vida de las familias campesinas.

Ecuador, especialmente Chimborazo, por varias décadas sumido en el modelo de agricultura por acumulación, siempre a la espera de las decisiones parsimoniosas por parte del estado y demás instituciones contraloras del agro, hicieron de los campesinos, presa de los cambios globales en aspectos de productividad y competitividad —a causa de las propias multinacionales o latinas— inclusive acarrearían hasta la presente fecha consecuencias social y ambientalmente regresivas en las distintas comunidades rurales.

Por otro lado, la falta de innovación tecnológica y políticas públicas conducentes a la transformación de la matriz productiva, revertieron en la incipiente generación de renta del sector agropecuario, incluso contrayendo los niveles de producción y destino de la materia prima — como es el caso del sector lechero de Chimborazo— vistos a partir del crecimiento limitado del rendimiento productivo en apenas 20,44% vs la alcanzada por la CAG, que ascendió al 75%

entre los periodos 2001 y 2011. Sin lugar a dudas, la falta de políticas públicas orientadas a salvaguardar las estructuras y los principios agrarios se ha convertido en el mayor problema de subdesarrollo en Latinoamérica, especialmente en Ecuador y sus territorios rurales, a diferencia de Europa donde sus estados motivados en principios de desarrollo comunitario, instrumentaron una serie de normas y políticas encaminadas a la defensa y protección del sector agrario, además de estandarizar fórmulas cooperadas para la producción e industrialización de productos agroalimentarios para uso y beneficio de los consumidores.

Finalmente, este documento puede ser en medio de consulta y guía para el fortalecimiento de la producción agrícola (refiérase al sector lechero), cuyos estrategias empleadas, inducen al uso de marcas oficiales de calidad, la mejora e innovación de los procesos productivos y la inserción de nuevos conocimientos investigativos y tecnológicos, capas de permitir la consolidación del sistema productivo lácteo en comunidades y territorios rurales del Ecuador.

#### NOTAS

- 1 Estrategia Europa 2020 prevista en la Agenda 2000 destaca como segundo pilar de la PAC (1999) la formulación de una política de desarrollo rural, cristalizándose una nueva propuesta de modelo de agricultura sostenible basada esencialmente en las prácticas agroambientales y la multifuncionalidad y calidad de las producciones agrícolas (Navarro, 2007). Por otro lado, si bien la PAC no considera ayudas económicas vía sostenimiento de precios, sin embargo, prevé las transferencias públicas en calidad de ayudas directas a los productores agropecuarios.
- 2 Economista norteamericano que, apalancado en la visión shumpeteriana, construyó la teoría de la competitividad que en el año 1990 daría a conocer en su obra *La ventaja competitiva de las Naciones*. Incorporó elementos de orden nacional, regional e incluso en el contexto de la economía mundial para representar la competitividad de las empresas (McCormick, 2005).
- 3 En la década de 1980, el término competitividad aplicado a los negocios internacionales tuvo como connotación el desarrollo sostenible de los territorios, siendo éste el grado en el cual un país es capaz de sostener y expandir su participación en los mercados internacionales al tiempo que eleva la calidad de vida de su población (Fajnzylber, 1988). La competitividad es determinada por la productividad con que una nación, región o clúster utiliza sus recursos naturales, humanos y de capital (Porter, 1991).
- 4 A mitad de la década de 1980, surge el Nuevo Modelo Económico (NME) basado en una economía de libre mercado, promoviendo así la eliminación del proteccionismo comercial, la liberalización del sistema financiero, la privatización de las empresas estatales y una mayor flexibilidad del mercado laboral (BID, 1997).
- 5 Según Hodgson (1998), los hechos que reemplataron la conducta y participación del individuo en una renovada sociedad son: i) la economía incorpora a la matemática y estadística como herramientas de análisis y pronóstico; ii) la depresión de los años 30 ante los trastornos económicos y sociales de la I y II Guerra Mundial; y iii) la aparición de la psicología del comportamiento y el positivismo, paradigmas transdisciplinarios en reemplazo del instinto psicológico y pragmatismo filosófico, pilares del institucionalismo.
- 6 Constituyen un paquete de facultades legales e intercambiables libremente, de las cuales depende la transformación de los activos negociables en capital. La injerencia o cambio en los derechos de propiedad se ven afectados por la asignación de los recursos, la composición de los bienes a producirse y la distribución de los ingresos (Burgos, 2002).
- 7 Incorporan a los costes de producción; a partir del neoinstitucionalismo se convierten en la forma más amplia de medir la eficiencia empresarial (Toboso y Compés, 2003).
- 8 Es cuando la información relativa acerca de los productos o los propios agentes económicos es incompleta e inclusive está distribuida de forma asimétrica (Castillo, Compés y Morales, 2008); esto conlleva a una mayor capacidad de decisión por parte de las empresas al momento de emprender una

- transacción (Williamson, 1989). Por su parte, (Serra, 1993) manifiesta que la información asimétrica se presenta cuando el principal no puede observar —a priori y a posteriori— el esfuerzo realizado por los agentes, ya que el resultado final de la negociación dependerá de otros factores que no son controlables.
- 9 Los acuerdos de la Ronda de Uruguay GATT (1994), implementados en el periodo 1995-2000, obligaron a la UE a abrir sus mercados a la competencia exterior, reducir las subvenciones a las exportaciones y disminuir o modificar las modalidades de apoyo interno a la agricultura (López, 2000).
- 10 La campaña láctea en la UE, a efectos del sistema de cuotas, comprenden entre abril y marzo. Por lo tanto, estos datos corresponden al período abril 2011 a marzo 2012.
- 11 Las cadenas productivas no actúan de manera autónoma, sino más bien incorporan una gran cantidad de puntos de encuentro y áreas de confluencia con agentes económicos pertenecientes a un mismo sistema de producción o a su vez a otros sectores de la economía.
- 12 Profundizar el estudio de Larrea (2004 y 2006); Maignushca y North (1991).
- 13 Entendiéndose a la gobernanza ejercida por parte de ciertas empresas multinacionales o multilaterales en los diferentes eslabones de la cadena agroalimentaria.

#### REFERENCIAS

- Alchian, A. and Demsetz, H. (1972). Production, Information Costs, and Economic Organization. *American Economic Review*, (62), 777-795.
- Amanor-Boadu, V. (1999). Strategic Alliances in Canadian Agri-food Industries. *George Morris Centre*.
- Banco Mundial. (2007a). *Agricultura para el desarrollo*. Washington, EE. UU.: Grupo del Banco Mundial.
- Banco Mundial. (2007b). *From Agriculture to Nutrition: Pathways, Synergies, and Outcomes*. Agriculture and Rural Development Department. Washington DC, USA: World Bank.
- Berdegúe, J., Reardon, T., Barrett, C. and Timmer, P. (2003). The Rise of Supermarkets in Africa, Asia, and Latin America. *American Agricultural Economics Association*, 85(5), 1140-1146.
- BID (1997). *Informe sobre el Progreso económico y social en América Latina*. Washington DC, USA: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Bretón, V. (2007). A vueltas con el neo-indigenismo etnófago: la experiencia PRODEPINE o los límites del multiculturalismo neoliberal. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (29), 95-104.
- Burgos, G. (2002). Derecho y desarrollo económico: De la teoría de la modernización a la nueva economía institucional. *Revista de Economía Institucional*, 4(7), 174-199.
- Castillo, R., Compés, R. y Morales, A. (2008). Calidad Agroalimentaria, Mercado y Estado: Una interpretación Neoinstitucional. *Agroalimentaria*, (26), 51-62.
- CEPAL (2016). CEPALSTAT. Recuperado de [http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB\\_CEPALSTAT/Portada.asp](http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/Portada.asp)
- Compés, R. (2003). Neoinstitutionalism and institutional change. En Blanc *et al.*, and D. G. Research (Eds.), *Institutions and Rural Change*. Cost a 12 Project.
- De Alessi, L. (1983). Property Rights, Transactions costs, and X-Efficiency: An Essay in Economic Theory. *American Economic Review*, 73(1), 64-81.
- Díaz-Polanco, H. (2006). *Elogio de la diversidad. Globalización, multiculturalismo y etnofagia*. México DF, México: Siglo XXI.
- Dos Santos, A. (2003). Las denominaciones de origen como unidad de planeamiento, desarrollo local e inclusión social. *Revista de Desarrollo Económico*, (8), 25-32.
- Eggertsson, T. (1990). *El comportamiento económico y las instituciones*. Madrid: Alianza Editorial s. A.
- ETC GROUP. (2010). *¿Quién alimenta al mundo?* Recuperado de <http://www.grain.org/es/article/entries/4110-quien-alimenta-al-mundo>



- ETC GROUP. (2013). Semillas, suelos y capesinos. ¿Quién controla los insumos agrícolas? *Cuaderno. Informe 2013*, (111), s/p.
- Fajnzylber, F. (1988). Competitividad Internacional: evolución y lecciones. CEPAL, (36), 12-26.
- FAO (Food and Agriculture Organization). (2002). *La reducción de la pobreza y el hambre: La función fundamental de la financiación de la alimentación, la agricultura y el desarrollo rural*. Roma: Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo.
- Fernández-Lorenzo, B., Dagnac, T., González-Arráez, A., Valladares, J., Pereira-Crespo, S., & Flores, G. (2009). Sistema de producción de leche en Galicia. Evolución y estado actual. *Pastos. Revista de la Sociedad Española para el Estudio de los Pastos*, 39(2), 251-294.
- Fundación Novacaixagalicia-Claudio San Martín. (2012). *Informe de Economía Galega 2011*. Santiago de Compostela, España. Recuperado de [http://www.obrasocialncg.com/es/publicacion/economia\\_galega\\_2011](http://www.obrasocialncg.com/es/publicacion/economia_galega_2011)
- García, F. (2006). El sector agrario del Ecuador: incertidumbre (riesgos) ante la globalización. *Íconos*, (24), 71-88.
- García-Bermejo, J. (2011). La protección de los conocimientos tradicionales desde una perspectiva económica. *Cuadernos de Economía*, (34), 107-127.
- Hamilton, W. (1919). The Institutional Approach to Economic Theory. *American Economic Review*, (9), 309-318.
- Harcourt, W. (2008). Food Sovereignty and the Right to Live. *Development*, (51), 439-441.
- Hodgson, G. (1998). The Approach of Institutional Economics. *Journal of Economic Literature*, 36(1), 166-192.
- Hodgson, G. (2000). What is the essence of Institutional Economics? *Journal of Economics Issues*, 34(2), 317-329.
- Holt-Giménez, E. (2009). From Food Crisis to Food Sovereignty. *Monthly Review*, (61), 142-156.
- Humphrey, J. and Schmitz, H. (2000). Governance and Upgrading: Linking Industrial Cluster and Global Value Chain Research. *Institute of Development Studies*.
- Kaplinsky, R. and Readman, J. (2001). How Can SME Producers Serve Global Markets and Sustain Income Growth? *Unpublished*.
- Kay, C. (1995). El desarrollo excluyente y desigual en la América Latina rural. *Nueva Sociedad*, (137), 60-81.
- Kay, C. (2014). Visión de la concentración de la Tierra en América Latina. En A. Berry et al., *La concentración de la tierra. Un problema prioritario en el Ecuador contemporáneo* (pp. 15-42). Quito, Ecuador: Abya-Yala.
- Langreo, A. (1996). La relaciones contractuales entre ganaderos e industrias dentro del sistema lácteo. En R. Domínguez, *La vocación ganadera del norte de España. Del modelo tradicional a los desafíos del mercado mundial* (pp. 359-394). Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Larrea, C. (2004). *Dolarización. Crisis y Pobreza en el Ecuador*. Quito, Ecuador: Corporación Editora Nacional.
- Larrea, C. (2006). *Hacia una historia ecológica del Ecuador*. Quito, Ecuador: Corporación Editora Nacional.
- León, X. (2014). Transgénicos, agroindustria y soberanía alimentaria. *Letras Verdes. Revista Latinoamericana de Estudios Sociambientales*, (16), 29-53.
- Long, N. (1996). Globalización y localización: nuevos retos para la investigación rural. En S. Lara-Flores,

- and M. Chauvet, *La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial* (pp. 35-74). México DF, México: Plaza y Valdés.
- López, E. (2000). El Sector Agrario Gallego a las puertas del siglo XXI: Balance de sus transformaciones recientes. *Revista Galega de Economía*, 9(1), 1-30.
- Maignushca, J. y North, L. (1991). El «velasquismo». En R. Quintero (Ed.), *La cuestión regional y el poder*. Quito, Ecuador: Corporación Editora Nacional.
- Malagón, E. (2012). La Política Agraria Común y las Zonas de Montaña. *Ambiente y Derecho*, (10), 13-26.
- MAPA. (2008). *Encuesta ganadera del año 2008*. Ministerio del Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, Secretaría General Técnica. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Martínez, L. (2011). Cadenas Productivas y Territorio. *Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial*, (2), 5.
- McCormick, D. (2005). El futuro de los clúster y las cadenas productivas. *Semestre Económico*, 8(15), 87-102.
- McDougall, P. (2012). *The Global Seed Market: Seed Industry SynoPsis*. s/d.
- MIPRO (2011). *Agendas para la transformación productiva territorial: Provincia de Chimborazo*. Recuperado de <http://www.produccion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2013/02/AGENDA-TERRITORIAL-CHIMBORAZO.pdf>
- Navarro, J. (2007). Las políticas de desarrollo rural de la Unión Europea. En J. Sanz, *El Futuro del Mundo Rural* (pp. 151-170). Madrid: Síntesis s. A.
- OEА (1971). *Tenencia de la Tierra y Reforma Agraria en América Latina*. Washington DC, USA: CIDA.
- Peres, W. and Stumpo, G. (2000). Small and Medium-Sized Manufacturing Enterprises in Latin America and the Caribbean under the New Economic Model. *World Development*, 28(9), 1643-1655.
- Pietrobelli, C., and Rabellotti, R. (2006). *Upgrading to Compete. Global Value Chains, Clusters, and SMEs in Latin America*. Washington DC, USA: Inter-American Development Bank.
- Porter, M. (1991). *La ventaja competitiva de las naciones*. Buenos Aires, Argentina: Vergara.
- Rhon, F. (2014). Presentación. En A. Berry et al., *La concentración de la tierra. Un problema prioritario en el Ecuador contemporáneo* (p. 7). Quito, Ecuador: Abya-Yala.
- Sanz, J. (2007). *El futuro del mundo rural*. Madrid: Síntesis s. A.
- Sanz, J. (2008). Calificación de Productos, Externalidades territoriales y gobernanza territorial. Las denominaciones de origen. *IV Congreso Internacional de la Red SIAL. Alimentación, Agricultura Familiar y Territorio* (pp. 1-25). Mar del Plata, Argentina: ALFATER.
- Serra, R. (1993). *La Empresa: Análisis Económico*. Barcelona, España: Labor.
- Simon, H. (1957). *Models of Man; social and rational*. New York, USA: Wiley.
- Sineiro, F., Santiso, J., Calcedo, V. and Lorenzana, R. (2009). *El sector lácteo español, escenarios de evolución*. A Coruña, España: COVAP.
- Stoian, D. and Gottret, M. (2011). Estrategias para el Fomento de Cadenas. En W. Demenus, and P. Crespo, *Cadenas productivas y desarrollo económico rural en Latinoamérica* (pp. 124-307). Quito, Ecuador: CONCOPE.
- Toboso, F. y Compés, R. (2003). Nuevas tendencias analíticas en el ámbito de la nueva economía institucional. La incorporación de los aspectos distributivos. *El Trimestre Económico*, 70(4), 637-671.
- Tolón, A. y Lastra, X. (2009). Los alimentos de calidad diferenciada. Una herramienta para el desarrollo rural sostenible. *Revista Electrónica de Medioambiente m+a*, (6), 45-67.
- Tomta, D. y Chiatcboua, C. (2009). Cadenas productivas y productividad de las Mipymes. *Criterio Libre*, 7(11), 145-164.

- Uquillas, J. (2002). Fortalecimiento de la capacidad de autogestión de los pueblos indígenas y afroecuatorianos: el caso de PRODEPINE. *Ponencia presentada en el Primer encuentro de LASA sobre estudios ecuatorianos*, Quito, Ecuador
- Valceschini, E. (1999). Les signaux de qualité crédibles sur les marchés agroalimentaires: certifications officielles et marques. En L. Lagrange, *Signes officiels de qualité et développement agricole* (pp. 147-166). Paris, France: Technique et Documentation.
- Williamson, O. (1989). *Las Instituciones Económicas del Capitalismo*. México DF, México: Fondo de Cultura Económica.

